

## DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 2006 (Propio 18)

### COLECTA:

Concede, oh Señor, que confiemos en ti de todo corazón; porque, así como tú siempre resistes a los soberbios que confían en su propia fortaleza, de la misma manera jamás abandonas a aquellos que se glorían en tu misericordia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

### LECTURAS:

**PRIMERA LECTURA** Isaías 35: 4–7a

**SALMO** 146:4–9 (L.O.C., Pág. 693)

**EPÍSTOLA** Santiago 1:17–27

**SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS** 7:31–37

Las lecturas de este domingo nos presentan un mensaje cargado de esperanza. La frase que podría sintetizar todo el contenido de las lecturas de hoy podemos extraerla del Salmo que acabamos de proclamar: “*Dichosos aquellos cuya esperanza está en el Señor, su Dios*” (Sal 146:4).

Ese mensaje de esperanza nos lo presenta hoy el profeta Isaías a través de imágenes que nos hacen ver cómo el estado actual de cosas puede y debe ser transformado, renovado, como el único camino posible para entrar de nuevo en sintonía con el proyecto de vida que el Padre se ha trazado desde antiguo.

Con los profetas se corre el riesgo de quedarnos sólo con la idea de que ellos eran unos señores regañones, que se paraban en la puerta de la ciudad a echar diatribas contra los ricos y contra los dirigentes del pueblo y a veces contra el mismo pueblo. Sin embargo, la realidad no es esa. Ciertamente que muchas veces tuvieron que hablar muy fuerte, denunciar abierta y radicalmente los males que aquejaban a la sociedad de su tiempo. Pero el verdadero profeta –porque también hay falsos profetas– siempre tiene que pasar de la denuncia al anuncio de cosas buenas, positivas, cargadas de optimismo.

En la época en que Isaías pronuncia las palabras que escuchamos hoy, el pueblo está pasando por la peor de sus crisis, atraviesa una experiencia de vida terrible: su país ha sido invadido por los Babilonios o Caldeos y mucha parte de la población ha sido deportada, desplazada por la fuerza a Babilonia, la capital del Imperio. Bien hubiera podido el profeta utilizar el recurso de “echarle sal a la herida”, es decir, enrostrarle a su pueblo sus maldades e infidelidades al Señor para forzarlo a un reconocimiento de sus faltas y por ende a un arrepentimiento. Sin embargo, el profeta también es un hombre tierno, delicado y comprensivo y por eso, se ingenia las palabras más dulces, las imágenes más idílicas y llamativas para decirle a su gente “aquí no ha terminado todo”. Si los Caldeos, con su Dios Marduk a la cabeza, creen que

han derrotado a Yavé y a su pueblo porque destruyeron su ciudad y su templo y han ocasionado el desplazamiento de la población, se equivocan. El Dios bíblico no es un dios cualquiera, sujeto a derrotas o victorias; el Dios que se revela a Israel es un Dios dador de vida, Dios universal, creador y restaurador de todas las cosas.

Por eso, todo aquello que los tiranos y en general quienes se oponen con su fuerza al proyecto de Dios, han destruido, es transformado y renovado por la fuerza creadora de Dios. Por eso exclama Isaías con toda su fuerza: “*¡Ánimo. No tengan miedo! ¡aquí está su Dios para salvarlos!*”! La salvación de Dios es, por tanto, su permanente intervención en favor de los que están atravesando situaciones de opresión, experiencias de persecución y, en fin, momentos críticos y dolorosos como los que vive actualmente nuestro pueblo colombiano y latinoamericano, africanos y asiáticos, emigrantes, refugiados y desplazados...

Hoy tenemos que hacer resonar de nuevo estas palabras del profeta para que los oprimidos, los perseguidos, los ciegos, los sordos, los lisiados y, en fin, todos los sometidos al yugo de la injusticia, se levanten y descubran que todo poder humano que oprima y haga daño a una sola persona en el mundo, es contrario al querer de Dios y, por tanto, Dios mismo lo va a destruir.

Pero, ¿cómo es que Dios va a destruir o a castigar a los poderosos y tiranos? Aquí entra en juego nuestra manera de ver y entender la esperanza. A veces creemos, o muchos predicadores le hacen creer a la gente, que Dios mismo va a mandar quién sabe qué castigo o azote sobre los malvados, los corruptos, los tiranos, los imperialistas, los falsos mesías... en fin, que Dios “en persona” va a intervenir... Así no se alimenta la esperanza del pueblo; lo único que se logra con esto es ratificar un estado de cosas que siempre va de mal en peor y es la mejor manera para que los tiranos y opresores continúen a sus anchas abusando del pueblo. Una cosa es la esperanza y otra muy distinta es la espera inútil, resignada y alienante de algo que nunca va a suceder.

El ejemplo más claro de cómo es que se alimenta la esperanza y se activa la búsqueda renovadora del orden actual en la sociedad lo encontramos en el Evangelio que escuchamos hoy. Intencionadamente, Marcos nos ubica a Jesús en territorio de gentiles; es decir, en un territorio fuera de las fronteras de Israel, primero que todo para indicarnos que la predicación y los signos que realiza Jesús están dirigidos a toda la humanidad y no sólo y exclusivamente al tradicional pueblo “elegido”.

Pero veamos cuál es el sentido profundo que tiene este signo y las repercusiones que tiene para nuestro momento actual. Jesús es el hombre comprometido radicalmente con la instauración del reino de Dios entre los hombres y mujeres de su tiempo. Y para él, el reino o reinado de Dios como realidad actual, es decir, algo que actúa ya, aquí y ahora, implica, como para el profeta, un cambio radical en el orden existente; cambio que no viene directamente de Dios, sino que tiene que empezar a operar cada afectado, eso sí, con la autoridad y respaldo divinos. Por eso Jesús no se queda sólo con el “anuncio” del advenimiento del reino de Dios, sino que él mismo va ejecutando, va operando a través de sus signos, el cambio que la novedad del reino trae consigo.

En ese sentido, a Marcos, ni a ninguno de los cuatro evangelistas, les interesa

mostrar la imagen de un Jesús “milagrero”, a ellos les interesa mostrar al Jesús comprometido con su pueblo y mostrando mediante signos la nueva realidad humana y social que tiene que surgir si se acepta como única plataforma de vida, la presencia del reino entre nosotros. Es que para Jesús, el reino de Dios no es simplemente una ideología o una promesa que se hará efectiva después de que se pase por todos los padecimientos y trabajos a los que un orden injusto quiera someter a la gente; para Jesús el reino de Dios es el nuevo orden humano y social que se tiene que construir a base de resistencia, de lucha, de rechazo frontal de todo lo que hace inhumana la vida de las personas y afecta el normal desenvolvimiento de la creación.

La imagen del hombre sordo y tartamudo que le presentan a Jesús es el símbolo de la realidad que vive la gente del tiempo de Jesús, y es al mismo tiempo, símbolo de nuestra realidad actual. Es símbolo de la persona-pueblo-creación cuya calidad de vida no concuerda con el plan original del Padre que quiere vida y vida abundante para todos. Jesús simboliza la vida misma, la fuente de donde sólo puede brotar vida y por eso delante de él, los signos de la anti-vida no pueden estar presentes, por eso toma al hombre aparte y a través del contacto directo con él lo transforma, le devuelve el sentido y la calidad ideal de la vida que le está siendo entorpecida.

El que era sordo y tartamudo queda “habilitado” para vivir una realidad completamente nueva y distinta. Su anterior sordera no le había permitido “escuchar” o sentir ninguna otra cosa que no fuera marginación; su dificultad para hablar nunca le había permitido transmitir a los otros la palabra personal, su experiencia de una vida digna y de calidad. Jesús lo habilita para eso; lo pone de nuevo en situación apta para escuchar el mensaje esperanzador del cambio, pero también para que transmita a los demás sin ningún obstáculo su experiencia liberadora que tiene que convertirse en camino para muchos más.

Claro que hay algo desconcertante. Inmediatamente después de que Jesús realiza este signo, le ordena a la gente que no se lo digan a nadie. ¿Por qué Jesús prohíbe que se comunique algo tan llamativo y sobre todo tan esperanzador? Aquí los estudiosos se revientan la cabeza explicando que se trata de un supuesto “secreto mesiánico” que atraviesa todo el evangelio de Marcos. Y obedecería a que Jesús no quiere que se conozca su identidad antes de tiempo... Todo eso puede ser cierto. Pero también hay que considerar que probablemente a Jesús lo mueve algo que es muy común entre la gente de todos los tiempos hasta nosotros: ¡la novelería y el facilismo! Tal vez mucha gente seguía a Jesús en espera de un “milagrillo” que solucionara instantáneamente una determinada situación personal. Muchos no entendían que ni el mismo Jesús creía en un cambio “instantáneo” de la realidad hasta que no se dieran las condiciones interiores para el cambio de cada uno, la toma de conciencia y el inicio del proceso de conciencias renovadas y liberadas para enfrentar el difícil camino de las transformaciones. Quizás por eso, Jesús no quiere que se le confunda con un curandero o un sanador y por eso su prohibición es tan tajante. Con esto Marcos enseña a su comunidad que quien quiera seguir a Jesús tiene que aprender a descubrir en él cuáles son sus intenciones, cuál su proyecto de liberación y hacia donde apuntan sus palabras y los signos que realiza. A Jesús no se llega en busca de soluciones personales, instantáneas ni momentáneas; a Jesús se llega para “escuchar” cuál es su mensaje y para aprender cuál es su praxis en la instauración del reinado de Dios.

Desentona entonces la manera como hoy se presenta la figura de Jesús. En su nombre se realiza cualquier cantidad de aberraciones; hay quienes llenan estadios y templos con la falsa expectativa de realizar curaciones, sanaciones y liberación de supuestos demonios... alimentando así una dimensión distorsionada de la fe y, lo que es peor, incentivando la evasión del conocimiento profundo y crítico de la realidad que nos rodea y del compromiso que tenemos como seguidores de Jesús, de enfrentar esa realidad y comprometernos a transformarla a punta de esfuerzo, de lucha, de resistencia y de rebeldía tal como lo hizo Jesús, concientes de que estos son procesos largos, difíciles y casi siempre dolorosos. No porque las dificultades y el dolor sean "requisitos" exigidos por Jesús o por Dios, sino porque quienes actúan en contra del querer de Dios (aunque en su pensar y actuar se sienten "representantes" de Dios), responden siempre con la represión y la fuerza.

Pensemos, entonces, en la realidad de tantos hermanos y hermanas, de tantas comunidades que sufren el flagelo de la persecución y el desplazamiento; pensemos en tantas familias sin techo, en tantos jóvenes sin educación, sin salud, sin un mínimo de calidad de vida, en tantos trabajadores y obreros sometidos a las más injustas leyes laborales; en Colombia, el 95% de los asalariados se ha tenido que someter a la figura del contrato de trabajo a término fijo con lo que ello implica, pensemos en los miles y miles de hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas que día a día, en nuestras ciudades, enfrentan y desgastan sus vidas en la dura tarea del rebusque; a todas esas comunidades, a todas esas personas que hemos mencionado, ¿qué palabras de esperanza, qué mensaje podemos transmitirles que les haga sentir ese ánimo y esa convicción de que todo esto tiene que cambiar? No echemos en saco roto el mensaje y desafío que hoy nos presenta Jesús. No solamente hay que anunciar de palabra, también hay que comenzar a actuar para que esa "espera" improductiva que nos ha movido hasta ahora, se convierta en esperanza activa, en trabajo decidido, para reconstruir y renovar todo a la manera como Dios quiere y que es la misma que nos enseñó Jesús.

\*\*\*\*\*

Como material complementario les replico aquí la homilía de nuestro Mártir latinoamericano Oscar Arnulfo Romero, pronunciada el 9 de Septiembre de 1979.

### **Figura central: Cristo el sordomudo**

Las lecturas de hoy, precisamente, quisiera que las centráramos en la figura central: Cristo frente a un sordomudo. El sordomudo es la imagen del hombre esclavizado, marginado: no oye, no habla, no se puede comunicar. Expresión de una verdadera esclavitud. Cristo, tocándoles las orejas y la lengua, lo libera.

Las otras dos lecturas explayan la imagen de la esclavitud.

### **El desierto, sediento de agua y vida**

Pero hay un complemento en las otras lecturas. Hay una imagen triste de la esclavitud: el desierto. ¡El desierto! Dicen que los beduinos, cuando atraviesan el desierto, oyen allá en la lejanía el zumbido del viento. Fantásticos, como ellos son, dice: "¿Oyes cómo suena el viento?, ¡es el desierto que se lamenta y llora porque quisiera ser jardín!". Yo creo que no hay figura más

elocuente de la necesidad del hombre que el desierto sediento, inmensidad de arena, estéril. Figura de la verdadera necesidad de independencia, de promoción.

## **SOLO DE CRISTO PUEDE VENIRNOS LA VERDADERA INDEPENDENCIA**

1. Cristo es Dios en persona que viene a liberar al hombre.
2. Es a todo el hombre al que le interesa salvar.
3. La salvación que Cristo nos trae no es destruyendo sino rehaciendo.

Creo que son pensamientos, que se sacan de las lecturas de hoy, tan oportuno para este pensamiento trágico que se hace cada día más sangriento. Tengamos serenidad y con fe acerquémonos a esta reflexión de la palabra de Dios. Como complemento, de costumbre, veremos cómo se realiza esto en nuestra Iglesia de la Arquidiócesis y en nuestro ambiente del país.

### **1. CRISTO ES DIOS EN PERSONA QUE VIENE A LIBERAR AL HOMBRE**

#### **La Profecía**

¡Qué hermosa se oye la profecía del profeta Isaías, frente a los exiliados de Babilonia! : "Sed fuertes, no temáis a vuestro Dios que trae el desquite. Viene en persona, resarcirá y os salvará. ¡Viene en persona!". Ésta era la fe, la maravilla inaudita que los profetas anunciaban. No va a mandar sólo profetas como creemos nosotros -decían aquellos hombres que hablaban en nombre de Dios-, es que Él vendrá en persona. Y lo que os manda a decir, por medio de nosotros, no es más que la preparación de los caminos. Preparar los corazones para que, cuando llegue en persona, pueda encontrar verdadera tierra nueva donde su palabra produzca fruto.

#### **a) Ambiente de la profecía: necesidad de liberación**

##### **-El cautiverio de Babilonia.**

El ambiente en que se pronunciaba esta palabra era el cautiverio de Babilonia. Por los pecados de la tierra prometida, los invasores se habían apoderado de reyes y pueblos y los habían llevado con crueldad. Allí estaban. Hay salmos que nos cuentan la tristeza, la nostalgia de vivir lejos de la patria. Aquel precioso salmo de los sauces junto a los ríos de Babilonia que han inspirado tantas cosas de música y poesía es, cabalmente, la nostalgia del hombre que ama su patria pero que reconoce que por sus pecados han ido al desierto y espera un día el perdón de Dios: "Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar. Y cuando nos decían: cantad un cántico de vuestra tierra, les respondíamos: ¿cómo vamos a cantar en tierra extraña?. ¡Que se me pegue la lengua al paladar y se me seque la mano, si te olvidare, Jerusalén!".

##### **- Cobardes de corazón**

Este amor a la patria hace pensar, precisamente, en lo que hoy Isaías nos ha dicho: "Decid a los cobardes de corazón, y decir a los ciegos: que veréis; y los oídos del sordo se abrirán. . .". Es decir, una situación. El hombre, queridos hermanos, vive necesitando de esa presencia de Dios, porque como que es nuestro destino humano: sin Dios, vivir bajo la opresión. La opresión del miedo, los cobardes de corazón. ¡Cuántos hay en nuestra tierra, ahora, cobardes de corazón, miedosos, temerosos, inseguros!. Son signos de la necesidad de liberación, es el desierto que gime y llora queriendo un mundo mejor.

Pero una señal más evidente de la opresión del hombre es la enfermedad. Por eso, siempre habrá enfermos en el mundo: ciegos, sordos, paralíticos; los hospitales siempre tendrán oficio; muchas

veces porque los hombres son crueles, les dan oficio.

Qué triste es leer que en El Salvador, las dos primeras causas de muerte de los salvadoreños son: la primera es la diarrea; y la segunda, inmediatamente, es el asesinato; se muere por homicidio o por consecuencia de las lesiones. Así está la estadística. De modo que, inmediatamente después de la señal de la desnutrición, la diarrea, está la señal del crimen, el asesinato. Son las dos epidemias que están matando a nuestro pueblo.

Este es el ambiente en el cual Isaías habla -y hablaría a los hombres de hoy-: "Cobardes de corazón, enfermos -señales de la opresión, víctimas de la situación- ánimo, vendrá Dios en persona. Mirad a vuestro Dios que viene".

### **- La profecía: figura de salud para enfermos, figura del desierto**

Y cuando ya esté entre nosotros. Este es el paralelismo bello del evangelio de San Marcos que se ha leído hoy con la profecía de Isaías. Isaías anuncia como una presencia de Dios, como una acción de Dios, el florecimiento del desierto, la salud de los enfermos. Así se representaban, por los profetas, las señales de la presencia personal de Dios en el mundo: los bienes mesiánicos. Los profetas no acertaban a distinguir porque veían a una distancia enorme los bienes y presentes de la redención y los bienes escatológicos. Cuando ya termine la historia y se recoja todo el fruto de Cristo, entonces, ya no habrá crímenes, ya no habrá muertos; pero, mientras tanto, ya comienza el bien mesiánico. Ya podemos decir que el desierto está floreciendo y que los enfermos están siendo curados. Cristo mismo ya dio las evidentes señales cuando Juan Bautista le mandó preguntar: "¿Eres Tú el Mesías o hemos de esperar a otro?" Cristo sólo le responde con los signos anunciados: "Díganle a Juan que ya están viendo los ciegos, que ya resucitan los muertos".

¡Ya hay señales de salud, Dios ha venido, ya está entre nosotros! Aunque sigamos viendo que la muerte pasea su bandera, y el crimen, también, se sacia de sangre, ya está vencida la muerte y el pecado. Ya es como una de esas ballenas heridas que tiran hacia el mar, pero van heridas, van a morir. "La última enemiga en ser vencida, será la muerte", dice San Pablo. La muerte ya está herida de muerte y se le van a escapar los muertos de la tumba. No canten victoria los pecadores, porque ellos ya están vencidos. El pecado, Cristo ya lo crucificó en su propia cruz y el que cree en Cristo ya tiene la victoria. Por eso, cobardes de corazón ya está Dios entre nosotros; enfermos, paciencia que eso pasará; oprimidos, convertid en redención vuestro sufrimiento y vuestro dolor. Esto no quiere decir pasivismo, sino que la lucha legítima pero sin perder la esperanza del Dios que ya está presente, sin apartarse de ese Dios y de esas orientaciones que el Dios de historia va dando ya.

### **b) Presencia y misión de Cristo**

La presencia misma de Cristo en el evangelio de hoy. Precisamente el evangelio de San Marcos tiene esto de típico: de que él no es el que menos enseñanzas de Cristo presenta. Porque a él le interesa decir que no es la doctrina de Cristo la principal, sino la persona de Cristo que encarna el reino de Dios presente en la tierra. Es hermoso pensar que el evangelio de San Marcos, que se lee en este año -año de tragedias para El Salvador- nos está diciendo que lo que Isaías anunciaba en su profecía ya es verdad en Cristo. Y todo aquél que cree en Cristo -en esta Basílica del Sagrado Corazón hay tantos motivos para creer en su amor- ya está redimido, ya no tiene necesidad de la cobardía, del temor. Es tiempo de que los cristianos fortalezcamos nuestro ánimo y no seamos cobardes, no nos dejemos deprimir por las circunstancias, sino, al contrario, apoyar en el Señor -presente ya en la historia- nuestra debilidad, nuestra desorientación. Como ciegos, como sordos, agarrémonos de la mano de Jesús. Él nos va llevando a la victoria, vendrá la luz de nuestros

ojos, vendrá la claridad de nuestra historia propia salvadoreña. Sólo Él nos puede dar la verdadera independencia.

### **- La fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso. . . los pobres. . . criterios de Dios y de los hombres**

En la segunda lectura se habla también de esa presencia cuando Santiago nos dice a los cristianos: "No quieran unir dos extremos irreconciliables, la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso y la acepción de personas". Es inconcebible que se diga a alguien "cristiano" y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres. Es un escándalo que los cristianos de hoy critiquen a la Iglesia porque piensa por los pobres. ¡Eso ya no es cristianismo! El cristianismo verdadero es el Cristo que le dice, por medio de Santiago, al cristiano: "¡Es irreconciliable!, si tienes fe en el Señor Jesucristo glorioso, trata como a hermanos iguales a ricos y pobres, que no te engañe la apariencia. . ."

Es que muchos, queridos hermanos, creen que cuando la Iglesia dice: "por los pobres", ya se está haciendo comunista, ya está haciendo política, es oportunista. No, si esta ha sido la doctrina de siempre. La lectura de hoy no fue escrita en 1979, Santiago escribió hace veinte siglos, lo que pasa es que los cristianos de hoy nos hemos olvidado de las lecturas que deben de regir la vida de los cristianos.

Cuando decimos "por los pobres", no nos parcializamos hacia una clase social -fíjense bien-. Lo que decimos -dice Puebla- es una invitación a toda las clases sociales sin distinción de ricos y pobres. A todos les decimos: "Tomemos en serio la causa de los pobres como si fuera nuestra propia causa; más aún, como de verdad es: es la causa de Jesucristo que en el día de juicio final pedirá que sólo se salven los que atendieron al pobre con fe en Él: "Todo lo que hicisteis a uno de esos pobrecitos marginados, ciegos, cojos, sordos, mudos, a mí me lo hicisteis". Él nos está dando el ejemplo: que su presencia, que todavía vive -gracias a Dios- y una Iglesia que trata de renovarse a pesar de la persecución y de la incomprensión, seguirá siendo la misma política de Dios. Esta sí es la política verdadera: la que trata a los hombres no como hombres de primera clase y de segunda clase, sino la que dice: "No puede haber acepción de personas en aquel que cree en el glorioso Señor Jesucristo, encarnado en la miseria de los hombres".

## **2. ES A TODO EL HOMBRE AL QUE LE INTERESA SALVAR**

Es una palabra de los últimos documentos de la Iglesia, sobre todo, en el Concilio Vaticano II, en la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, donde dice: "Todo el hombre es el que hay que salvar; alma y cuerpo, corazón y espíritu, trascendencia y temporalidad".

### **a) Las esclavitudes**

Lamentablemente, queridos hermanos, somos el producto de una educación espiritualista, individualista. Donde se nos enseñaba: procura salvar tu alma y no te importe lo demás. Como decíamos al que sufría: "Paciencia, que ya vendrá el cielo, aguanta". ¡No!, no puede ser eso, eso no es salvar, no es la salvación que Cristo trajo. La salvación que Cristo trae es la salvación de todas las esclavitudes que oprimen al hombre. Ya decíamos, en las lecturas de hoy, cuáles son esas esclavitudes: figuradas en el desierto, en la aceptación de personas, en los criterios del mundo para relacionarnos con los hombres. ¡Son esclavitudes!. Es necesario que el hombre que vive bajo de tantas opresiones y esclavitudes -el miedo que esclaviza los corazones; la enfermedad que oprime los cuerpos, la tristeza, la preocupación, el terror que oprime nuestra libertad y nuestra vida- rompa esas cadenas. ¡Por ahí hay que comenzar! . . .

¿No les parece una esclavitud, que verdaderamente humilla, ser servil?. Con tal de quedar bien con los poderosos se tiene que humillar a los humildes. . .

## **b) La liberación de Cristo**

### **Dios trae el desquite**

Fíjense cómo se anuncia, en la primera lectura, la liberación que Dios trae: "Dios vendrá en persona, Él trae el desquite, Él resarcirá, Él dará salud a los cuerpos, Él hará florecer el desierto". ¡Qué frases más magistrales para pensar lo que es la verdadera liberación que Dios quiere: ¡el desquite!. No es una venganza de egoísmo, es el poner las cosas en su puesto, es decirles: todos son hermanos, ya no hay por qué unos humillen a otros. El desquite de Dios será su amor, que lo sepan comprender todos los hombres.

### **Resarcirá**

¡Él resarcirá!, como cuando se ha ofendido a alguien y viene alguien a resarcir, a reparar, a pedir perdón. Viene Cristo, precisamente, a esto, a pedir perdón al Padre porque los hombres lo han ofendido con tanta acepción de personas, porque lo han ofendido con tantos temores y opresiones, que no son fe en Dios. Cuando Cristo muere en la cruz está resarciendo, está trayendo el desquite. Éstos son los desquites, éstas son las reivindicaciones que Dios quiere, las que se apoyan en el desencadenamiento de nuestro corazón del propio pecado. Ahí está la causa y todo aquel que grita, habla y hace obras de liberación, pero: oprimiendo, matando, haciendo el mal; no ha comprendido que la verdadera violencia que salva es la que se hace uno a sí mismo. Resarcir a Dios por mis pecados y desde mi propio corazón. . .

Este hombre total tiene una dimensión trascendente y una dimensión histórica. Por eso es el gesto de Cristo yo quisiera ver estas dimensiones.

## **c) Misión trascendente**

En primer lugar: Cristo se preocupa de un sordomudo. Cristo, si fuera de verdad la espiritualidad individualista o egoísta, hubiera pasado como el sacerdote de la parábola, sin hacerle caso al pobre sordomudo; sin embargo, se detiene frente a él y con la paciencia de quien administra un sacramento hace estos gestos sacramentales: le pone sus dedos en las orejas y con saliva le toca la lengua. Miren que potencia la del cuerpo de Cristo. Cristo es Dios en persona, encarnado en un cuerpo de hombre, y todo lo que Cristo toca tiene potencia de Dios. Los dedos de Cristo, dedos de hombre como los míos, pero dentro de Él iba lo que no va en mí: la persona divina del Hijo de Dios. ¡Toca la enfermedad y sana!. Podía haber hecho florecer el desierto materialmente como calmó las aguas y las tempestades.

Hay potencia en Dios. Por eso, Él, a aquel sordomudo, al que tal vez no le podía hablar porque no le oía -era sordo- con un gesto se lo dice todo: tocándoles las orejas y la lengua y levantando los ojos al cielo, y dando un suspiro. Éstos son los gestos que hablan aún al mudo necesitado de lengua y al sordo necesitado de oído: las señales de la liberación. Le estaba diciendo: "Tú tienes un destino trascendente -cielo-. Yo mismo he venido de allá". Qué dulce debió ser aquella mirada de Cristo hacia el Padre: la infinitud con Dios. Éstos son los verdaderos liberadores, hombres que no olvidan que sólo en Dios está el destino de la liberación del hombre. Hombres que saben orar y que saben elevar, hasta lo que no entienden, al sentimiento de Dios. Ésta es la dimensión de toda redención. ¿De qué le hubiera servido al pobre sordito y mudo que Dios le hubiera dado una lengua expedita y unos oídos bien claros, si, después, no los usa para Dios y se condena?. ¿De qué sirve la belleza del mundo, de qué sirve el dinero en la tierra, de qué sirve tener mucho si no se es más trascendente?

Ésta es la promoción que Cristo quiere del hombre en su dimensión trascendente.

#### **d) Dimensión histórica**

Pero esto no quiere decir que el hombre solamente sea trascendencia; sino, lo que hoy necesita más nuestra liberación es la dimensión histórica. Quiero anticiparles -espero, esta semana, les pueda entregar mi carta pastoral- que al hablar de los servicios que la Iglesia presta en El Salvador para la situación crítica del país, entre ocho cosas que ofrecemos, ofrezco esto: "Promover la libertad integral del hombre a partir de un concepto del hombre, un concepto integral que el Papa en Puebla calificaba así: El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en cumplimiento de su misión. El hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia".

Se trata de este hombre concreto, histórico, tal como hoy vive. Y, por eso, los padres, en Puebla, tratamos de ver el hombre latinoamericano y de ahí yo deduzco al hombre salvadoreño, al que yo visitaba en estas visitas a los tugurios; que vive allí en la miseria, en la pobreza, en el hambre. A este hombre es al que tenemos que anunciar: "Cierto que oro y plata no tenemos como Iglesia pero te queremos dar lo que tenemos: en el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y camina". Promuévete, no queremos hombres masa, no queremos hombres que los manipulen, queremos hombres verdaderas imágenes de Dios que, aunque vivan en el tugurio, en el monte, sean respetados. Son iguales que el señor que vive en la capital. . .

"Este ideal -digo en mi carta pastoral- recoge todas las dimensiones de la realidad del hombre, sin excluir ninguna, ni reducir la fe a la mera promoción de lo social y de lo político. Sin embargo, debemos hoy recalcar la dimensión social e histórica de esta liberación tal como lo pide Puebla que dice: El evangelio nos debe enseñar que ante las realidades que vivimos no se puede hoy, en América Latina, amar de verdad al hombre y por lo tanto a Dios, sin comprometer a nivel personal y, muchas veces, incluso a nivel de estructuras con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se sigan en el plano de estas realidades temporales".

Por tanto, la dimensión del hombre es trascendente pero también histórica, temporal, concreta. Es ese hombre llamado a la salvación eterna pero que hoy se está muriendo de hambre o no tiene el salario debido. Es ese hombre que tiene una vocación para el cielo pero también Dios lo ha creado para ser feliz en la tierra. Es el hombre que será hermano en la eternidad con toda la humanidad pero ya tiene que aprender a ser hermano en la tierra, no para odiarse ni para matarse uno contra otro

#### **El destino de los pobres: ricos en la fe**

Cuando Cristo, a través de Santiago dice por qué no hay que despreciar al pobre por preferir al rico, hace una pregunta que podía ser un examen de conciencia para cada uno de nosotros: "Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?. Queridos hermanos, escuchad: ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman?". No basta ser pobre, pobre pero amando a Dios, pobre en gracia de Dios. Es que los pobres -dice la Iglesia y la revelación divina- tienen como cierta capacidad mayor que otras clases sociales para percibir el mensaje y la redención de Jesucristo.

Por eso la dimensión de la tierra no la podemos olvidar pero también es a partir de su conversión. Porque dice: "Los eligió para hacerlos ricos en la fe". Y que por su amor a Dios ya disfruta un destino eterno que -Dios- lo mira ya en su preferencia aquí en la tierra. Queridos pobres, la mayoría de los que estamos haciendo esta meditación, porque yo quiero contarme también entre los pobres. Porque sé que sólo en ese camino y en ese ambiente nos podemos encontrar de verdad, con

sinceridad y autenticidad. Tratemos de ser dignos de esa preferencia de Dios. Seamos pobres, dignos de que Dios nos haga ricos en la fe y ricos en el amor al Señor. Ésta es nuestra riqueza; no ambicionemos otra mientras no sea para nuestro desarrollo, también, en la dimensión histórica. Porque yo no quiero ser, como alguien ha dicho en el Bloque Popular Revolucionario, que yo soy opio. ¡Nunca!, estoy diciendo que, precisamente, estas promociones a la trascendencia son para excitar más la promoción de lo histórico, de lo social, de lo económico, de lo político. Estoy diciendo que Dios no sólo ha hecho el cielo después de la muerte para el hombre, sino que ha hecho esta tierra para todos los hombres. ¡Esto no es opio! . . .

#### **- Interioridad. . . llevándolos aparte**

Hay un detalle que yo quisiera que lo profundizáramos, no tanto en el tiempo, sino en la intensidad de nuestra reflexión. Cuando Cristo quiere tratar la promoción de este sordomudo, nos dice el evangelio: ". . . llevándolo aparte". ¡Qué gesto más significativo para nuestra hora!. San Marcos, fiel a su ideal teológico, nos presenta un Cristo que lleva el misterio del reino de Dios pero que el pueblo no se lo puede comprender. Por eso, Él trata de ocultar muchas cosas que Él pudiera hacer lucir. ¡Las oculta!. A aquellos que son sus íntimos -los apóstoles- les reprocha, muchas veces, no hacer lo posible de comprender esta intimidad. Pero ante el pueblo Él es, más bien, reservado, porque a su hora Dios dirá la palabra que necesita el pueblo para presentar al Hijo de Dios.

Pero aparte de este sentido teológico del reino de Dios oculto como un misterio en Cristo, y por eso aparta al sordomudo, yo quisiera ver ese otro gesto: ". . . la muchedumbre", el ruido del mundo, los gritos de los parlantes, la música estentórea; todo eso aturde, aturde. Sólo hay una cosa donde el hombre se encuentra con Dios y donde Cristo pudo hacer los gestos de trascendencia y de amor al pobre mudo: la soledad, la interioridad -que decíamos el domingo pasado-. Hermanos, hoy hay mucho ruido: tomas de iglesias y con el ruido de los parlantes todo el día, que ya cansan al vecindario; manifestaciones, tiroteos, gritos. Todo eso no salva si eso no lleva un trasfondo de interioridad, de reflexión, de planificación; es demás, nos están arruinando más.

Dice el Concilio, lo que hoy hace falta al mundo no son sólo técnicos de las artes, de las ciencias, de las cosas exactas; hacen falta, sobre todo, los técnicos en humanidad. Lo que hoy hace falta a la civilización es la sabiduría, la reflexión. Por eso, yo voy pidiendo como un mendigo a todas partes; ¡irecen!, ¡irecen mucho por la Iglesia!, ¡ireflexionen!. Y si es cierto que aquí yo estoy usando también parlantes, pues, es necesario para la comunicación. Pero las cosas son para lo que deben ser, si un parlante es para transmitir un mensaje de reflexión, de serenidad, de paz, también de justicia, y de una denuncia, también, valiente, ¡bien usados los parlantes!. Pero usados únicamente por demagogia, no hacen bien. . .

Grábense bien esta frase de Pío XI -un Papa de frases cortas y bien cinceladas- que bien podían ser el comentario de este gesto de Cristo: ". . . llevándolo aparte, lo curó". Decía el Papa: "El bien no hace ruido y el ruido no hace bien".

### **3. LA SALVACIÓN QUE CRISTO NOS TRAE NO ES DESTRUYENDO SINO REHACIENDO**

No es una salvación que destruye, sino una salvación que rehace; rehacer, hacer de nuevo.

#### **Cristo, el hombre rehace**

Cuando el profeta Isaías, que se ha leído hoy, anuncia el carácter del Mesías en la figura misteriosa en el Siervo de Yahvé, dice esta frase que muchos no la comprenden: "Él no quiebra la caña

cascada, Él no apaga la mecha que todavía humea". Frases lindas para decir: Cristo no es el hombre iracundo que ya, porque se le quebró una caña, la acaba de quebrar y la tira por allí. Sino que, con la mansedumbre de un médico, la endereza, la remienda y ya tiene, otra vez, la caña buena. No apaga el fuego porque ya sólo quedó una brasita entre cenizas. Con paciencia aparta la ceniza, comienza a soplar, le pone una tuza, un poquito de ocote, de leña y comienza a hacer el fuego otra vez. Ésta es la comparación de Cristo. Es el hombre que rehace.

### **Llama a los pecadores**

¿Qué otra cosa es Cristo entre sordos, mudos, leprosos, pecadores?. Los hipócritas lo reprochaban: "Miren, su maestro come con los pecadores y está prohibido en la ley". "Hipócritas -les dice Cristo-, no son los sanos los que necesitan el médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, esos ya están camino del cielo, he venido a llamar a los pecadores". Es hermoso en estos días -en que en El Salvador nos estamos tirando los platos unos contra otros, como si el otro tuviera la culpa y yo no, yo soy víctima- mirar para dentro; y mirar en qué yo estoy necesitado de Cristo. Porque el que cree que no necesita de Cristo, ni del Papa, ni del obispo, ni de la Iglesia, es un orgulloso. Es uno de aquellos que dice la Virgen en el cántico del Magníficat: "Desecha a los orgullosos de corazón y recibe con cariño a los humildes".

Cristo es el hombre que rehace la historia de su propio pueblo. Se diría que los desechos humanos, el resto de Israel, la pita que ya va a reventar por lo más débil, Cristo la coge a tiempo y la une y de ahí sale la salvación para todo el mundo.

### **Se encarna y se hace uno de nosotros**

¿Qué otra cosa es la encarnación?. "Dios -dice San Pablo- no tuvo reparo en dejar su dignidad de Dios para hacerse uno de nosotros. Más aún, esclavo hasta morir en una cruz como morían los esclavos. Los ciudadanos romanos nunca daban una sentencia de crucifixión contra un paisano. Era indigno del ciudadano libre de Roma morir crucificado. Morir crucificado era sentencia de muerte de esclavos, bandidos, de gente indigna, de desechos de la sociedad. Ésta es la muerte que Cristo aceptó, la de un bandido. Por eso los primeros cristianos tenían tanta dificultad en presentar el crucifijo, porque decían: si ese hombre murió así, no es digno de que se le adore. Así destruyó Cristo su propia dignidad, precisamente, para acercarse a lo más profundo donde había caído la dignidad del hombre y levantarla. "Por eso -dice la misma frase, el mismo texto- Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, de modo que a su nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en los abismos, en la tierra". Ésta es nuestra esperanza, el Cristo que se encarna y que se hace uno de nosotros. Nosotros debíamos de asumir, queridos hermanos, también la humanidad tal como está.

Dichoso el salvadoreño que en esta hora no se avergüenza de su propia patria, pero la asume, no para hacerla peor, isino para rehacerla!. Dichoso el salvadoreño que en este día, en este mes de la independencia, reconoce: No todo es gloria en mi patria. El himno que cantamos, suena, muchas veces, a un sarcasmo horrible, sin embargo, yo quiero que ese himno sea cantado un día por el futuro, al que yo debo de contribuir con una promoción del hombre en todas sus dimensiones.

Jesús resucita y su resurrección es el hombre que da la vida eterna. Desde el día en que Cristo sale glorioso de su tumba ha comenzado la nueva historia de la humanidad. Y los pueblos que pueden sentir su redención en la medida en que crean en esa vida eterna resucitada en Cristo. "Ya -dice el Concilio- la transformación del mundo comenzó en Cristo resucitado". La Iglesia tiene ese empeño de seguir predicando, domingo a domingo, y en cada misa: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!..."

En resumen, mi pensamiento ha sido éste:Dios viene en persona a salvarnos. Es Cristo entre las

necesidades del mundo.

Segundo, la promoción que Cristo quiere hacer del hombre es todo el hombre en su dimensión trascendente, en su dimensión histórica, en su dimensión espiritual, en su dimensión corporal. Es todo el hombre al que hay que salvar. El hombre en sus relaciones sociales, el hombre que no considere a unos más hombres que a otros, sino a todos hermanos y con preferencia a los más débiles y más necesitados. Éste es el hombre integral que la Iglesia quiere salvar. ¡Difícil misión!. La catalogarán muchas veces entre subversivos comunistas y revolucionarios, pero la Iglesia sabe cuál es su revolución: la del amor de Jesucristo.

Y porque la revolución de la Iglesia es la misma de Cristo, mi tercer pensamiento ha sido éste: no quiere deshacer, no quiere destruir, sino rehacer, y de la propia debilidad y miseria humana, por eso llama a conversión. Porque si el que oye es un criminal, mañana puede ser un apóstol. ¿Cómo rehizo Cristo a Pablo, el perseguidor?. Una autoridad eclesiástica drástica hubiera lanzado excomuniación contra ese Saulo. Pero Cristo, que no apaga la mecha que aún humea, lo manda a un director espiritual, lo bautizan, lo mandan al desierto a reflexionar y viene hecho otro. El apóstol que puede decir: "No soy digno de llamarme apóstol porque perseguí a la Iglesia. Pero la gracia de Dios no fue vana en mí". Cómo quisiera yo, hermanos, que un día, todos los que hoy van sembrando el terror como Saulo por Jerusalén y la Tierra Santa se convirtieran. Después de una reflexión profunda, cómo quisiera yo que en vez de que los que han sido mandados a matar gente, o los que mandan a matar antes de dar esa orden, o de ejecutar esa orden por dinero, reflexionaran un poquito: ¿Qué voy a hacer?. Creo que muchos se detendrían. . .

## LA MISION DE CRISTO HOY EN SU IGLESIA

Por eso, yo trataré de aplicar ahora, en nuestra propia historia, estos rasgos de la palabra de Dios. Les invitaría a que miráramos la misión de Cristo hoy en su Iglesia. Y que miráramos el desierto del mundo ensangrentado, doloroso, corazones cobardes. Todo eso que nos ha dicho la necesidad de liberación. La Iglesia le puede dar liberación a ese mundo porque de ese mundo surgen, como el rumor del desierto, voces muy buenas. No son manifestaciones cristianas pero yo leo en los periódicos ciertas expresiones de reclamo, de petición. Es el desierto que gime y hay que atender esas voces. La Iglesia que ve en esos brotes del Espíritu Santo, que también habla en el mundo profano, ella que lleva la fuerza del Espíritu, se encuentra con esos corazones nobles del mundo; podría realizar el milagro de hacer florecer nuestro desierto.

¿Cuál es la Iglesia?. Tratemos de que esta Iglesia que ahora les voy a describir -nuestra Arquidiócesis- y la Iglesia universal, no se confunde con el pueblo en general de El Salvador, sino que con la selección que Cristo ha escogido por el bautismo y forma la Iglesia. Jamás confundamos, queridos hermanos, la Iglesia pueblo de Dios con el pueblo salvadoreño, la patria. Son cosas distintas aunque un mismo hombre puede ser salvadoreño y miembro del pueblo de Dios, pero son dos aspectos de su personalidad: como Iglesia tiene que ser el hombre que cree, que espera, que pone toda su confianza en Cristo nuestro Señor. Hace una Iglesia cada vez más comprensiva y servidora del mundo, sin traicionar su propia identidad, no vende por ventajas de la tierra sus ideologías cristianas, su fe y su trascendencia. Ésta es la Iglesia concreta de la cual yo doy estas noticias.